

PERFIL SEMIÓTICO DE LA TOPONIMIA COLOMBIANA

Olga Chesnokova¹

RESUMEN: Este artículo se enfoca en las connotaciones nacionales y culturales de los topónimos colombianos. El origen, la motivación, la estructura morfológica y semántica de los topónimos colombianos se analizan desde el punto de vista semiótico, lo que permite evaluar su papel en la visión del mundo de los colombianos y su creatividad lingüística.

Palabras clave: Toponimia. Semiótica. Colombia.

Semiotic profile of Colombian toponymy

ABSTRACT: This article focuses on the national, cultural and historical connotations of Colombian place names. The origin, motivation, morphologic and semantic structure of Colombia place names are analyzed from the semiotic point of view and examined through their role in the linguistic world view of Colombian people and their verbal creativity.

Keywords: Toponymy. Semiotics. Colombia.

Los topónimos distinguen y particularizan accidentes geográficos, lo que corresponde a su naturaleza de nombres propios:

Los nombres propios son, por sí mismos, nombres sin significación propia, nacidos por la necesidad de particularizar las diferentes versiones de una misma clase, especie o género de la realidad (ALCINA y BLECUA, 1987, p. 502).

Al estudiar los topónimos, la toponimia (la onomástica geográfica) combina las metodologías de los análisis lingüístico, histórico y geográfico.

¹ Olga Chesnokova es catedrática del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Facultad de Filología de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos (Peoples Friendship University of Russia, Moscow, Russia). Investiga el español de diversos países latinoamericanos, la pragmática intercultural y la traductología. Entre sus publicaciones más recientes, se destacan *Colombia en el mundo del idioma español*. Moscú: Ed. de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, 2011; *El español de México: Estudio lingüístico y culturoológico*, Palmarium Academic Publishing, 2012. olga.s.chesnokova@gmail.com

La etimología y las acepciones originales, así como la motivación y la estructura morfológica de los nombres geográficos son el constante y tradicional objeto del estudio toponímico. Puesto que la semiótica es una ciencia sobre los signos y la metodología de su análisis (MORRIS, 1971; ECO, 1976, LOTMAN, 1996), en los estudios semióticos de los topónimos se puede dar hincapié al análisis de su lugar entre los diversos sistemas de signos y a la interpretación de los topónimos como signos tridimensionales en sus vertientes semántica, sintáctica y pragmática, las tres dimensiones básicas del signo (CHESNOKOVA 2011, 2012).



Fig.1. *El mapa de Colombia*

Los topónimos pueden considerarse como el reflejo lingüístico del modelo del universo. Semióticamente, reflejan y catalogan el espacio. Según Yu. Lotman, la semiótica del espacio representa el significado clave en la formación de *la imagen del mundo* para tal o cual cultura. La base inevitable de la interpretación de la vida a través la cultura está en la formación del modelo del universo y del espacio (LOTMAN, 1996, p. 205). Puesto que la filología hispánica contemporánea percibe la lengua española como un conjunto de parámetros de divergencia y convergencia, se puede estudiar los topónimos como marcadores de la percepción del universo por hablantes de diversas variedades del español, lo que combina los logros de la geografía onomástica tradicional y los estudios dialectales y semióticos, prestando una especial atención a los sistemas toponímicos nacionales y su consecutiva comparación.

El español de Colombia incluye rasgos panhispánicos (el caudal léxico, la base fonética y el estándar gramatical), rasgos panamericanos (como, por ejemplo, el seseo y el yeísmo americanos), rasgos regionales y características estrictamente nacionales. Según C. Patiño Roselli, el patrimonio lingüístico colombiano es tripartito e incluye tres componentes: el hispánico, el amerindio y el afrocolombiano (PATIÑO ROSELLI, 2000, p. 71).

La toponimia colombiana es parte inalienable del español colombiano. Semióticamente, refleja posibilidades denominadoras propias según diversas etapas de la historia del país. La tradición lingüística colombiana cuenta con trabajos valiosos que desarrollan temas toponímicos (Diccionario geográfico de Colombia, 1953; Diccionario de topónimos y términos costeros de Colombia, 1998; Diccionario de gentilicios de Colombia, 2008; Nombres geográficos de Colombia, 2009).

Uno de los principios de certitud en los estudios toponímicos se encuentra en su percepción como sistemas, puesto que un topónimo aislado, aunque sea transparente por su forma interior, no proporciona información onomástica suficiente; la información se pone de manifiesto solamente en los estudios de una serie de topónimos (MURZÁEV, 1974, p. 323).

Al igual que -por lo visto- en la toponimia latinoamericana en general, como se ha tenido ocasión de afirmar (CHESNOKOVA, 2011, 2012), nosotros proponemos agrupar los topónimos colombianos en voces provenientes de lenguas autóctonas que explícitamente guardan componentes indígenas, topónimos surgidos en la época de la conquista de América por los europeos, en los que prevalecen los recursos del castellano, denominaciones geográficas que abarcan el período desde la independencia de Colombia hasta la fecha, en las que una de las tendencias predominantes es la de recursos de nombres propios. En cada una de estas tres vertientes se hallan topónimos originarios en nombres propios (de persona, es decir, antropotopónimos, en primer término) y en nombres comunes, que permiten diversas combinaciones. He aquí unos ejemplos.

Casanare -nombre de uno de los 32 departamentos de Colombia- es un topónimo de origen indígena que significa *‘río negro’* testimonia recursos de nombres comunes del sustrato amerindio del español colombiano.

Sincelejo, capital del departamento de Sucre, es una alusión al nombre del cacique indígena; lingüísticamente, es antropotopónimo.

San Juan de Pasto, el nombre de la capital del departamento de *Nariño*, combina el componente religioso, alusión a San Juan, combinado con *ōpastoö*, posible denominación étnica autóctona, que marcaba la frontera de los dominios de la respectiva etnia.

Sucre, uno de los treinta y dos departamentos colombianos, recibió su nombre en honor a Antonio José de Sucre (1795-1830), héroe de la independencia nacional, lo que da un ejemplo de antropotopónimo relacionado con la época de la Independencia.

Los topónimos colombianos de origen chibcha frecuentemente tienen formantes *sua* -solø *suba, ga, gua* -montañaø -*ta* -lugarø -fronteraø -*quira -quica* -lugarø (LITVIN, 1983). En la toponimia colombiana de origen indígena predominan vocablos oxítonos y paroxítonos: *Boyacá, Sotaquirá, Chiquinquirá, Topaipí, Caparrapí, Chaguaní, Chiriví, Ramiriquí, Monguí, Nemocón, Chipaque, Manta, Guasca, Guateque, Paipa, Panqueba* (ESPEJO OLAYA, 1999, p. 1132).

Muchos topónimos colombianos resultan ser reproducciones de topónimos extranjeros y el resultado de uso de recursos de la lengua española, tanto en la esfera de los nombres comunes como en la de los nombres propios.

Son múltiples los ejemplos de traslado de topónimos europeos y extranjeros en general, que en la toponimia colombiana resultan -básicamente- una réplica de topónimos peninsulares.

Un ejemplo clásico de traslado de topónimos peninsulares en la toponimia colombiana lo ilustra el topónimo *Cartagena de Indias*, el nombre de la capital del departamento de Bolívar, ciudad *Patrimonio Histórico de la Humanidad* y entidad turística colombiana más visitada por nacionales y extranjeros. La ciudad de Cartagena de Indias fue fundada por Pedro de Heredia y semióticamente se asocia con la Cartagena peninsular. A su vez, el topónimo español *Cartagena* también es un ejemplo de traslado de topónimos, en este caso, por parte de conquistadores cartagineses de la Península Ibérica. Señala R. Lapesa:

A los cartagineses se debe la fundación de la nueva Cartago (Cartagena), capital de sus dominios en España (LAPESA, 1995, p.13).

Para diferenciar la Cartagena española de la Cartagena colombiana, ésta última lleva la aclaración *de Indias*.

La siguiente frase del protagonista de G. García Márquez fácilmente se identifica por los hispanohablantes como referida precisamente a Colombia:

Mis únicos viajes fueron cuatro a los Juegos Florales de **Cartagena de Indias**, antes de mis treinta años (MÁRQUEZ, 2004, p.20).

Además del traslado de topónimos peninsulares, en la toponimia colombiana se hallan atestiguadas réplicas de topónimos no peninsulares, como lo observamos en los casos de *Antioquia, Armenia, Neiva, Florencia, Argelia, Albania, Alejandría, Aquitania*, entre otras.

La comparación de toponimias nacionales evidencia que la absoluta coincidencia en grafía algunas veces manifiesta la motivación diferente que nos presentan los casos de homonimia toponímica. Así, el topónimo *Córdoba*, además de ser el nombre de la capital de la provincia del mismo nombre en España, se halla en los sistemas toponímicos de Colombia, México, Argentina, Perú y Chile (El Diccionario de nombres geográficos latinoamericanos, 1975, T.I, p. 400-401).

Como nombre de uno de los treinta y dos departamentos de Colombia, el topónimo *Córdoba* fue tomado de la identificación onomástica del general *José María Córdoba (Córdoba)*; 1799-1829), uno de los próceres de la independencia del país, o sea, en este caso el topónimo colombiano Córdoba no es la reproducción del topónimo homónimo peninsular.

Partiendo de recursos léxico-semánticos de la lengua española, se observan en el mapa de Colombia muchos topónimos descriptivos: *Meta, Barranquilla*.

En la toponimia costera encontramos descripciones pragmáticamente racionales y metafóricas del entorno: las bahías *Buenaventura* y *Agua Mansa*, las bocas *Amansaguapos, Ceniza, Cerrada, El Tigre*, la bocana *Pasacaballos*, el cabo *Tiburón*, el canal *Bocachica*, la ciénaga *Arenque*, las ensenadas *Puerto del Rey, Rincón Hondo, el Tigre* (Diccionario de topónimos y términos costeros de Colombia, 1998).

Junto con topónimos que presentan combinaciones de palabras con la observación de normas gramaticales, de tipo *Canal del Dique, Arroyo de plata*, son múltiples los ejemplos de topónimos que resultan palabras compuestas: la boca *Bocagrande*, el cayo *Quitassueño*, la ensenada *Amansaguapos*, la isla *Buenavista*, lo que forma una constante sintáctica de topónimos latinoamericanos (CHESNOKOVA, 2011, p. 16).

En cuanto a los topónimos conmemorativos, reflejan los valores patrióticos de los colombianos que es la tendencia predominante en su perfil semiótico. Así, uno de los treinta y dos departamentos del país -*Nariño*- fue nombrado en honor a *Antonio Nariño* (1765-1823), precursor de la independencia de Colombia. Otro ejemplo de relevancia es el nombre del departamento de *Bolívar* que en 1857 recibió óen homenaje a Simón Bolívar (*Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar de la Concepción y Ponte Palacios y Blanco*; 1783-1830), ò*El Padre de la Patria* para colombianos, venezolanos, ecuatorianos, peruanos, bolivianos, panameños- la antigua Provincia de Cartagena. Un otro ejemplo significativo de

esta clase de topónimos es el nombre del *Departamento de Santander*, nombrado así en honor al héroe de la independencia de la Nueva Granada *Francisco José de Paula Santander y Omaña* (1792-1840).

Analicemos detalladamente el perfil semiótico del nombre de la capital colombiana ó *Bogotá*. Tiene variantes diacrónicas: *Santafé de Bogotá* (siglo XVIII, de 1991 a 2000), *Villa de la Santa Fe* (siglos XVI y XVII), *Nuestra Señora de la Esperanza* (siglo XVI) y *Bacatá* (siglo XV) (Nombres geográficos de Colombia... 2009, p. 45).

La pronunciación actual del nombre de la capital colombiana ha evolucionado del vocablo muisca *Bacatá* que permite diversas interpretaciones etimológicas que -en todas sus variantes- aluden a la frontera del espacio: -al final de los camposø -remate de sierra, remate de labranza y afuera de su labranzaøcampo de tierra planaø (Nombres geográficos de Colombia, 2009, p. 44). Según la Constitución Política de Colombia, de 1991, el componente *Santafé* en el nombre de la capital se escribe en una palabra. O sea, lingüísticamente, el topónimo *Santafé de Bogotá* (o *Santa Fe de Bogotá*) ilustra la contaminación del topónimo autóctono y el componente cristiano, un recurso que explícitamente se percibe en la toponimia latinoamericana, como lo es, por ejemplo, *San Francisco de Quito*. En el plano sintáctico, la evolución de la combinación de palabras *Santa Fe* en una palabra compuesta *Santafé* representa otro recurso universal de la toponimia latinoamericana (cf. Veracruz; Barrancabermeja) que es la evolución del significante del topónimo de la combinación de palabras a una palabra compuesta. A partir del 2000, el nombre oficial de la capital colombiana se ha reducido al componente autóctono *Bogotá*.

Los rasgos semióticos de los topónimos son bien ilustrados a través de sus perífrasis y metáforas culturales existentes en la memoria colectiva de los hablantes, lo que da un toque especial a su actividad discursiva. Para el nombre de la capital colombiana lo es la perífrasis *La Atenas Suramericana* que alude a la pureza del español colombiano (PATIÑO ROSELLI, 2000, p. 78).

En el discurso contemporáneo de los colombianos, esta perífrasis adquiere rasgos irónicos, como lo muestran los siguientes ejemplos del archivo digital de *El Tiempo*:

Bogotá todavía no tiene cómo volver a presumir de ser **la Atenas suramericana**. No tiene las librerías de Buenos Aires ni las megaexposiciones de los museos mexicanos o brasileños (eltiempo.com. 15 de diciembre de 2010).

Políticamente apasionada, pero pacífica, aquella era también una Colombia más culta. Algo debía quedar entonces de la famosa **Atenas Suramericana** (eltiempo.com. 26 de octubre de

2003).

Señor Director: Cuando llegué a Colombia, hace ya muchos años, a Bogotá se le conocía como **la Atenas Suramericana**. Parece que eso ya es cuestión del pasado (eltiempo.com. 2 de marzo de 1994).

La denominación humorística *Neverita* registrada en el habla popular de los habitantes del litoral Caribe de Colombia, alude al clima frío -desde su punto de vista- de la capital colombiana.

A su vez, el vocablo autóctono *Bacatá* se registra, por ejemplo, como el nombre de un hotel en el centro de la capital, el nombre de la tienda de regalos en el aeropuerto internacional *Eldorado*, lo que demuestra el potencial simbólico y alusivo del sustrato autóctono en la toponimia colombiana.

En los estudios semióticos de la toponimia son muy benignos los intentos de la recopilación y de sistematización de perífrasis y metáforas culturales que sustituyen los signos toponímicos formales.

La originalidad lingüística colombiana la demuestran, además de la ya mencionada perífrasis *La Atenas Suramericana* respecto a Bogotá, las denominaciones *Ciudad de la Eterna Primavera* (Medellín), la *Capital Musical* (Ibagué), la *Cuna y el Taller de la Libertad* (Tunja), la *Ciudad de los Parques* (Bucaramanga), la *Puerta de Oro de Colombia*, la *Arenosa* (Barranquilla) (DICCIONARIO DE GENTILICIOS DE COLOMBIA, 2008, p. 17).

En uno de los numerosos artículos sobre la vida y la obra de G. García Márquez, publicados en los días después de luto por el Nóbel colombiano, se registra la siguiente frase:

En **la Heroica** se desarrolló la trama de dos de sus novelas más leídas en el mundo: -El amor en los tiempos del cólera y -Del amor y otros demonios (El Tiempo, a 19 de abril de 2014).

La Heroica es la perífrasis colombiana para la ciudad de Cartagena de Indias.

Un ejemplo de metáfora cultural es el modo de referirse a Medellín como Medallo:

Y así voy por estas calles de **Medellín alias Medallo** viendo y oyendo cosas (VALLEJO, 2003, p. 33).

Las denominaciones estéticas de accidentes geográficos manifiestan casos de homonimia entre los diversos sistemas toponímicos nacionales. Así, la *Ciudad de la Eterna Primavera* para los colombianos es *Medellín*, para los mexicanos lo es *Cuernavaca*, mientras

que para los chilenos, la ciudad de *Arica*, lo que ilustran los siguientes ejemplos textuales del discurso periodístico:

Música, poesía cine, moda y flores hacen parte de la agenda que tendrá este mes la **Ciudad de la Eterna Primavera** (Conexión, julio 2010, p. 56).

Cuernavaca: de ciudad de la eterna primavera, a capital de la violencia (La Jornada, Domingo 17 de octubre de 2010).

La próxima semana el Presidente Sebastián Piñera realizará un viaje simbólico a **Arica**, en la antesala de la lectura del fallo que hará la Corte Internacional de Justicia (CIJ) por el diferendo marítimo entre Perú y Chile.

En tanto, el ministro de Relaciones Exteriores, Alfredo Moreno, agendó un viaje a la ciudad de **õla eterna primaveraö** entre el lunes y el martes de la próxima semana (El Mercurio, Sábado, 18 de Enero de 2014).

Las formas abreviadas de topónimos también resultan de mucho interés para sus estudios semióticos. Citemos a forma abreviada del topónimo *Aracataca* en el discurso autobiográfico de G. García Márquez:

Su nombre no es de pueblo sino del río, que se dice **ara** en lengua chimila, y **Cataca**, que es la palabra con que la comunidad conocía al que mandaba. Por eso entre nativos no la llamamos **Aracataca**, sino como debe ser: **Cataca** (MÁRQUEZ, 2002, p. 53).

De ahí se descifra la expresión *õescritor cataqueroö* referida al Nóbel colombiano en la información sobre su última novela:

La última novela de Gabo

El editor de las obras de Gabriel García Márquez, Cristóbal Pera, aseguró ayer que el nobel colombiano estuvo trabajando en los últimos años en un novela que se titula -En agosto nos vemos. Sin embargo, advirtió que su publicación depende exclusivamente de la familia. õEs una novela que trabajó durante mucho tiempo. No sé si vaya a ser publicada, eso ya la familia lo decidirán, dijo Pera. También contó que **el escritor cataquero** no estaba conforme con lo que estaba escribiendo y la corregía día a día. (VEGAS, 2014. El Espectador, 20 de abril de 2014).

Un interesante tema para los estudios semióticos es el de nombres gentilicios, sus fuentes de motivación, fórmulas gramaticales, principios de combinación de sufijos, sus variantes culturales y casos de homonimia toponímica. Una visión original e innovadora de la investigación de nombres gentilicios colombianos fue realizada en el Instituto Agustín Codazzi (DICCIONARIO DE GENTILICIOS DE COLOMBIA, 2008).

El análisis lingüístico de los gentilicios colombianos revela su derivación morfológica por medio de sufijos *-ano*, *-ense*, *-ino*, *-eño*, *-ero*, *-és* y otros, que son recursos panhispánicos para formar gentilicios. Según los investigadores colombianos, los sufijos más productivos

para formar gentilicios en el español colombiano son los sufijos *óeño* y *óense*; mientras que el sufijo *óuno* se registra solamente para el gentilicio *pastuno* (DICCIONARIO DE GENTILICIOS DE COLOMBIA, 2008, p. 168). Algunos gentilicios varían en forma: *baranoense/ baranoero,-a; carolinense /carolinero-a; cordobebño/ cordobés/ cordobita, restrepense / restrepeño*, que testimonian más bien los gustos lingüísticos que la motivación consciente.

Son notorios los ejemplos de denominaciones metafóricas. Los habitantes del departamento de Huila, son llamados -además del gentilicio *huilenses- opitas*, que asciende a la fórmula de saludo *opa*, que se asocia, en la conciencia lingüística de los colombianos con el habla coloquial de los huilenses (DICCIONARIO DE GENTILICIOS DE COLOMBIA, 2008, p. 155).

Cabe anotar que igual que las perífrasis de los nombres geográficos, en el campo de nombres gentilicios se descubren casos de homonimia. Por ejemplo, en Colombia el vocablo *porteño* se emplea para denominar a los habitantes Puerto Carreño. Además de Colombia, sirve para denominar a los habitantes de Buenos Aires (Argentina), los de Valparaíso (Chile), los de Puerto Cabello, Puerto La Cruz (Venezuela), Puntarenas (Costa Rica).

El enfoque semiótico en la toponimia permite percibir y analizar nombres geográficos como signos tridimensionales en sus vertientes semántica, sintáctica y pragmática, las tres dimensiones básicas del signo, y -consecuentemente- establecer lazos sistemáticos que forman.

Voces provenientes de lenguas autóctonas, topónimos surgidos en la época de la conquista de América por los europeos y denominaciones geográficas que se asocian con valores patrióticos resultan tres posibles constantes de nombres geográficos colombianos que no excluyen las posibilidades de su combinación y modificación. Especifican la percepción del universo por los colombianos y los vaivenes de su creatividad lingüística, lo que muestra el uso de los topónimos en diversos tipos de discurso y texto.

Para terminar, es importante seguir investigando las toponimias nacionales en el marco de la semiótica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chesnokova, Olga. *Toponimia latinoamericana: Un enfoque semiótico*. Forma y Función. vol. 24, n. 2 julio-diciembre del 2011. Bogotá, Colombia, issn 0120-338x, pp. 11-24
- _____. *El español en Colombia. Análisis lingüístico y culturoológico*. Saarbrücken, Germany, Palmarium Academic Publishing, 2012. (en ruso).

- Diccionario de gentilicios de Colombia*. Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 2008.
- Diccionario de nombres geográficos latinoamericanos*. Moscú, Ed. Nauka, 1975 (en ruso).
- Diccionario de topónimos y términos costeros de Colombia*. Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1998.
- Diccionario geográfico de Colombia* / Gómez, Eugenio J. Bogotá. Publicaciones del Banco de la República, 1953.
- Eco, Umberto. *A Theory of Semiotics*. London: Macmillan, 1976.
- García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Bogotá: Editorial Norma, 2002.
- _____. *Memoria de mis putas tristes*. Bogotá, Editorial Norma, 2004.
- Gramática española* / Juan Alcina Franch, José Manuel Blecua Editor: Barcelona: Ariel, 1987.
- Nombres geográficos de Colombia: departamentos y ciudades capitales, datos pertinentes del proceso de apropiación y socialización del territorio*. Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2009.
- Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid, Gredos, 1995.
- Litvín, I.P. *Diccionario del léxico toponímico de América Latina*. Moscú, Nauka, 1983. (en ruso).
- Morris, Charles. *Writings on The General Theory of Signs*. The Hague: Mouton, 1971.
- Murzaev, E.M. *Ensayos toponímicos*. Moscú, Ed. Mysl, 1974. (en ruso).
- Patiño Rosselli, Carlos. *Apuntes de lingüística colombiana* // Forma y Función, 13 (2000), páginas 67-84.
- Vallejo, Fernando. *La Virgen de los Sicarios*. México, Alfaguara, 2003.
- Vegas, Carolina. *Hasta siempre, Gabo*. El Espectador, 20 de abril de 2014.
- Recebido em 07/07/2014.
Aceito em 14/08/2014.